

Curiosísimo autorretrato
(con un toque bolivariano muy ligero)

Por Luis Correa-Díaz

ya pasé la edad de Cristo y mi calvario
se ha prolongado inútil y tristemente
en pequeñas muertes sin importancia

ya pasé la edad del Che y la revolución
brillaba por su ausencia aun entonces
para este *hombre nuevo* que no seré

y ahora que voy frisando con espanto
indecible ésa en que Alonso Quijano
se decide a ser lo que leyera noches
y días, me dispongo, por si los sabios
se equivocaran y me eligieran miembro
de número, a pronunciar, versificado,
un *curioso* discursillo sobre la añosa
polémica entre *las armas y las letras*
ante alguna Academia de la Lengua
y sin ánimo, se entiende, de zanjar
la cuestión, más bien de agregar,
como (ojalá) Rodríguez Marín,
una glosa, unas palabras levemente
combativas que, por supuesto, nadie
se tomará en serio, ni yo mismo...

por tanto y para poner de inmediato
su fin a mi propio final de novelita
poco ejemplar, sospecho que moriré
en una cama (tal vez de hospital) y
sin padre, sin pueblo y sin haberle
cumplido las hazañas a la *sin par*,
así habré *dado el alma*, rendido